OSOR

El territorio del término municipal de Osor se extiende a través del valle regado por la riera de Osor, que desemboca en el río Ter. Este río, a su vez, también discurre por el término municipal de Osor, en el que se encuentra la presa del pantano de Susqueda. El término municipal comprende, además de la villa de Osor, cabeza de municipio, los vecindarios de Les Mines d'Osor, Santa Creu d'Horta, Sant Gregori, El Coll y Sant Miquel de Maifré. El acceso principal se realiza por la carretera local GI-542 y las comunicaciones se completan con varias pistas forestales.

La ocupación humana del territorio de Osor es antigua, pues se han encontrado en la zona restos de materiales neolíticos. Existen también rastros de presencia romana (se descubrió un altar votivo y escombros de un pequeño templete). De la etapa medieval, la primera referencia escrita la encontramos en el año 860, cuando fue otorgado un alodio en Osor al monasterio de Santa Maria de Amer. Ya en el siglo X, conocemos documentación alusiva a Santa Creu d'Horta, a la parroquia de Osor y a la iglesia de la Mare de Déu del Coll.

Texto: MJV

Iglesia de Sant Pere

En la parte alta del núcleo antiguo del municipio de Osor se levanta la iglesia parroquial de Sant Pere. El templo está flanqueado por las rieras de Osor y Noguerola, con sendos puentes medievales que fueron –igual que la parroquia– reconstruidos después del importante terremoto de 1427. La primera referencia documental sobre Sant Pere data del año 914, momento en que se encontraba entre las posesiones del señor Sala y de su hijo Isarn, bajo la jurisdicción del castillo de Solterra, situado en la población vecina de Sant Hilari Sacalm. En el siglo XII, concretamente en 1144, el conde Ramon Berenguer IV concedió a los habitantes de Osor el privilegio de poder librarse del tributo del derecho de cugucia, si pagaban dos sueldos como tasa. En 1125 el templo fue reedificado y consagrado por el obispo de Vic Ramon Gaufred.

La actual iglesia corresponde a una reforma barroca, en la que se conservan unos pocos elementos románicos. Estos vestigios aparecieron en 1977, cuando se demolieron otras edificaciones contiguas al templo. Corresponden al hastial del brazo sur del transepto, que va decorado con una serie de nueve arquillos ciegos flanqueados por lesenas, dispuestos siguiendo el perfil de la antigua cubierta a dos aguas. En la fachada se abren además dos ventanas antiguas: una grande, de doble derrame, y otra más pequeña, de cronología posterior. En el sector norte del antiguo transepto se conservan algunos fragmentos de lesenas. Se suelen fechar estos vestigios de la construcción primitiva en el siglo XII, momento en que se produjo una primera ampliación del templo original.

Texto y foto: MGC

Antiguo hastial del brazo sur del transepto

Bibliografía

Catalunya Romànica, 1984-1998, V, p. 311; Monsalvatje y Fossas, F., 1889-1919, XVII, p. 314; Pladevall i Font, A., 1993, pp. 49-78.

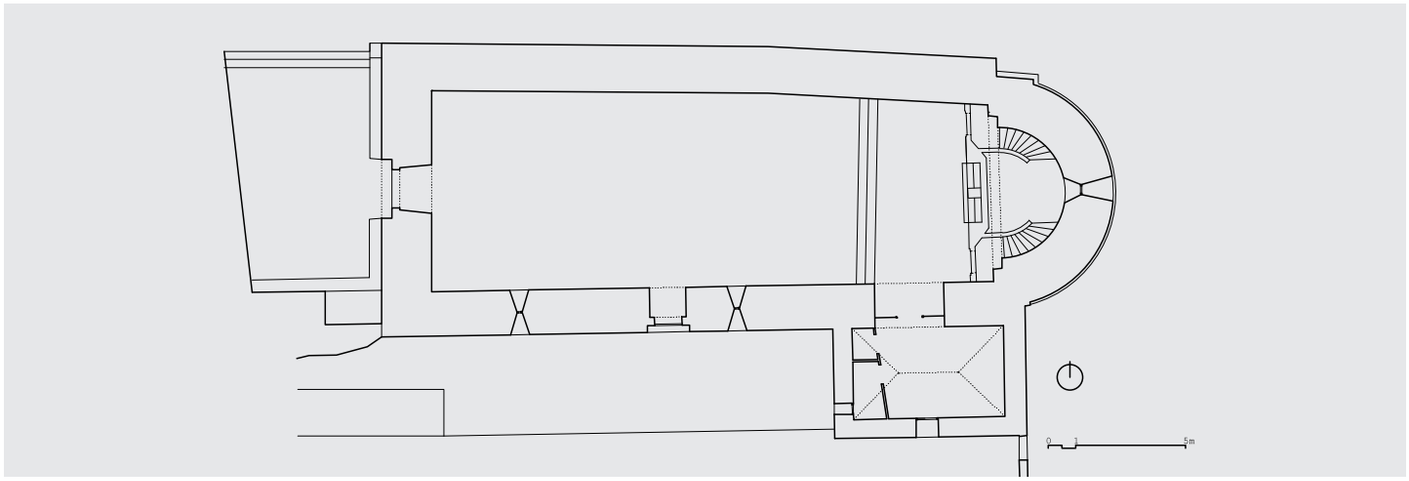
Priorato de la Mare de Déu del Coll

El monasterio de la Mare de Déu del Coll se encuentra en el término municipal de Osor, que desde el año 1936 forma parte de la comarca de la Selva. Este antiguo priorato benedictino está situado justo en el límite del término de Susqueda; de hecho, el templo y la antigua casa prioral forman parte de Osor y, en cambio, tanto el hostal como la plaza del santuario pertenecen ya al municipio de Susqueda. El monasterio toma su nombre del collado o puerto de montaña (*coll*) que une los macizos montañosos vecinos de Sant Benet y Sant Gregori. Por la parte inferior de estos macizos pasa el antiguo camino que corona el collado de Nafré, que comunicaba los valles de Osor y Susqueda. En la parte más alta de la zona, a unos 825 m de altitud, se encuentra el santuario del Coll. Debido a su ubicación, constituye un magnífico mirador tanto del valle de Susqueda como de las cimas del Far y del valle de Osor, el macizo de Solterra y la sierra que se extiende hacia El Sobirà de Santa Creu. Para llegar hasta el santuario de la Mare de Déu del Coll, se debe abandonar la autopista AP-7 en la salida 8, que enlaza con la C-25, y continuar después por la C-63 en dirección a Olot. A su paso por la pequeña localidad de Anglès se debe tomar la carretera comarcal GI-542 que, tras pasar por el pueblo de Osor, lleva hasta la calle de Nostra Senyora del Coll, que a mano derecha conduce directamente hasta la ubicación del templo.

Según los registros históricos, el lugar ya pertenecía al monasterio de Amer desde antes del año 860. El historiador Francesc Monsalvatje menciona la consagración de un primitivo templo en el año 912, del cual no se conserva ningún resto. La iglesia, dedicada a santa María, vuelve a aparecer en las fuentes en los años 1184 y 1187, época en la que sin duda se erigió la edificación actual, y en la que se instituyó un monasterio benedictino filial –en calidad de priorato– de la abadía de Amer. Siempre fue un monasterio muy pequeño, ya que en su momento de máximo esplendor tan solo contaba con un prior, dos monjes y dos beneficiarios. Durante el siglo XV su población empezó a decaer debido a diferentes sucesos, como los terremotos de los años 1425 y 1427 o los conflictos armados vinculados a la guerra civil catalana y a la llamada guerra de los remensas. De hecho, el monasterio estuvo a punto de ser abandonado a finales de dicha centuria, y durante la siguiente fue regido por priores comendatarios. En el año 1592 el cargo prioral de la Mare de Déu del Coll se unió a la dignidad abacial de Amer. Más tarde, en 1723, se fundó un beneficio para que el lugar continuara en funcionamiento; subsistió unido a Santa Maria de Amer, aunque sin comunidad, hasta la exclaustración del año 1835.

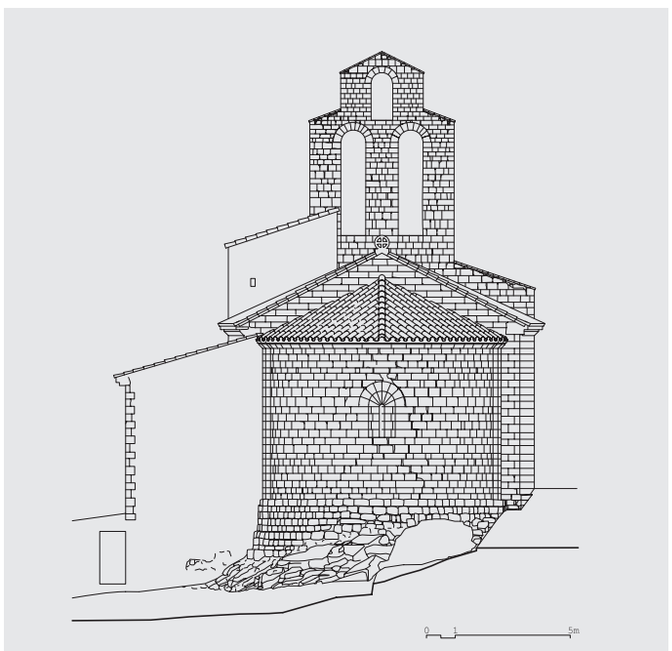
El carácter de santuario mariano que fue adquiriendo el priorato se documenta desde el siglo XVI. La leyenda cuenta que la Virgen había curado de una herida en el cuello a un caballero llamado Benet de Cabrera, que luchaba contra los musulmanes por estas tierras. Por este motivo, la Virgen del Coll era invocada para conseguir remedio a las enfermedades de la garganta, especialmente para el bocio. De hecho, el folclorista Joan Amades, autor del *Costumari Català*, recoge la costumbre popular de celebrar un baile de un tipo de sardana

Ábside

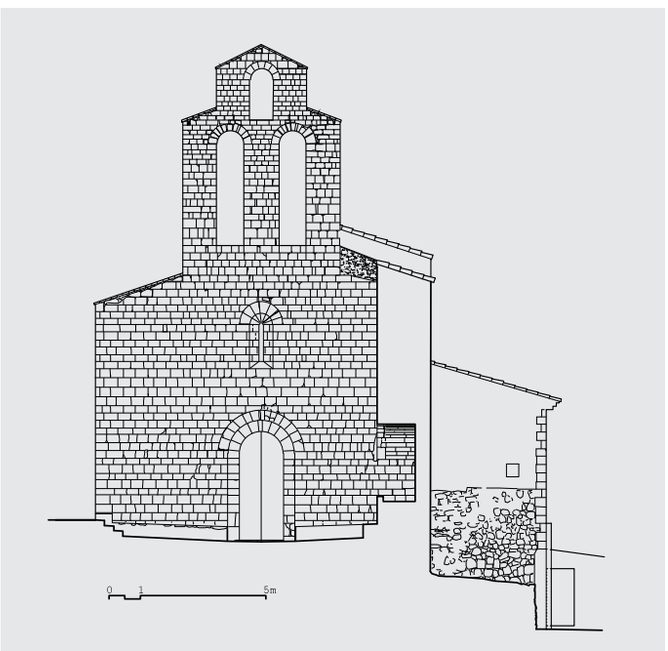


Planta

Alzado este

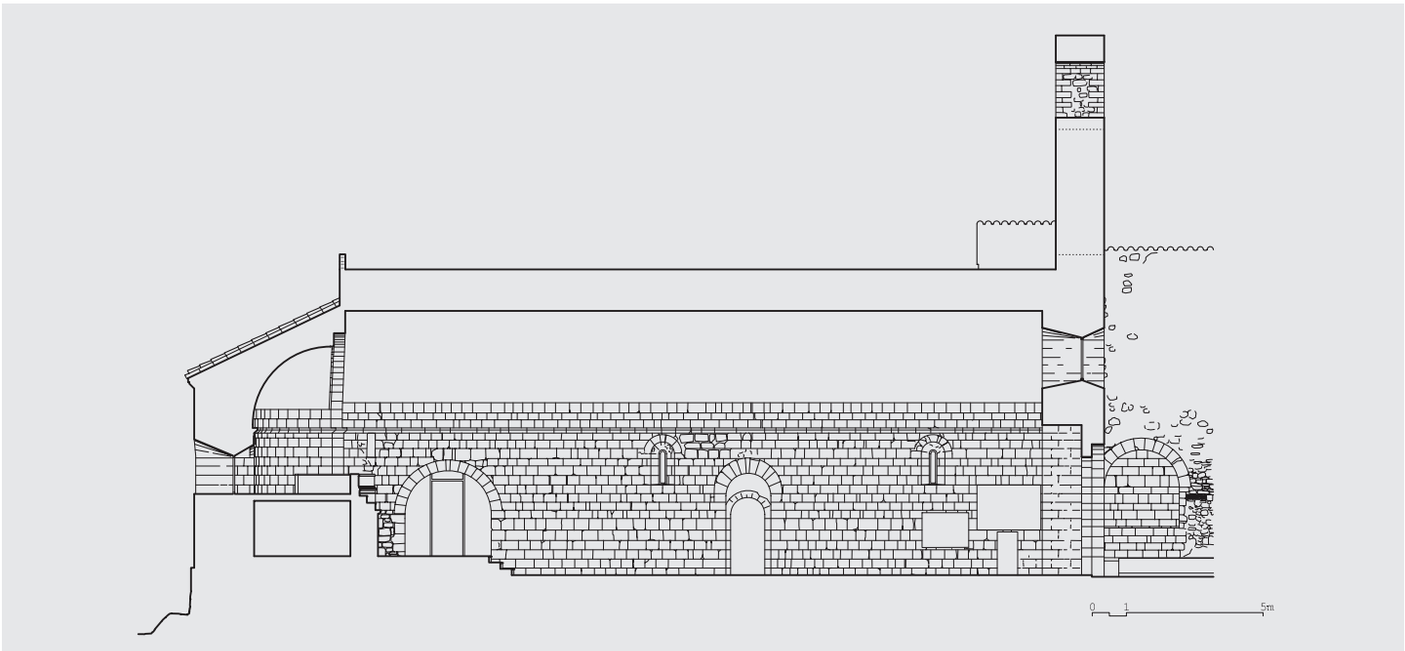


Alzado oeste



durante el cual los afectados de bocio de las comarcas vecinas subían hasta el Coll en la fiesta de Quincuagésima. Hay muchas ediciones de *goigs* y se conservan numerosos exvotos que dan fe de esta particular devoción. En 1878 la iglesia fue convertida en una parroquia rural a cargo de unas veinte familias, con un término creado a expensas de los de Susqueda y Osor. Prácticamente despoblada, una moderna urbanización cerca de Mas Celró ha permitido la construcción de una carretera y volver a incentivar el culto. En la actualidad, la ermita tiene a su alrededor un restaurante y un hostal, situado en la antigua rectoría, que han revitalizado el espacio.

El templo consta de una nave cubierta con una bóveda de cañón apuntado y rematada con un ábside semicircular ligeramente más estrecho orientado hacia levante, del que se separa a través de un arco triunfal doblado de perfil apuntado. Adosada al sector oriental del muro meridional de la nave hay una pequeña capilla o sagrario, abierta en época reciente. Dicho muro meridional presenta dos ventanas de medio punto y derrame doble, una a cada lado de una puerta también de medio punto, que antiguamente debía de ejercer como entrada al templo. La iluminación se completa con otras dos ventanas de medio punto y doble derrame, una situada en el eje del ábside y la otra en la fachada occidental, por encima de la actual puerta de ingreso, formada por un sencillo arco de medio punto doblado, de dovelaje liso; corona la fachada occidental un bonito campanario de espadaña de dos pisos.



Sección longitudinal

Interior

El aparejo utilizado en la construcción es una sillería de tamaño menudo, bien escuadrada y dispuesta de modo regular, característica que contribuye a situar la edificación a finales del siglo XII. En el interior se puede ver una imposta biselada que recorre a la altura del nacimiento de las bóvedas tanto el semicírculo absidal como los muros laterales de la nave. El altar mayor, en el que se venera la imagen de Nuestra Señora del Coll, es de estilo barroco, de finales del siglo XVII (1688); el resto de altares, dedicados a Jesús Crucificado, a la Sagrada Familia, a la Inmaculada Concepción y a Nuestra Señora del Rosario, son todos también de época moderna.

Frontal de altar

El frontal de altar de la Mare de Déu del Coll, también conocido como "frontal de la vida de la Madre de Dios", es una de las más famosas tablas pintadas de la colección románica del Museu Episcopal de Vic (MEV 3). La pieza formaba parte del mobiliario de altar del santuario del Coll, donde fue descubierta por algunos de los socios del Cercle Literari de Vic en una de las numerosas excursiones que realizaban a finales del siglo XIX. Durante la década de los ochenta de dicho siglo fue adquirida y pasó a formar parte de la colección del Museu del Cercle Literari de Vic, como tantas otras, según las noticias que iban apareciendo en la publicación de *La Veu del Montserrat*. La tabla pintada fue expuesta durante la Exposición Universal de Barcelona del año 1888 junto con diversos frontales de altar, como los de Sant Martí de Puigbò o Sant Vicenç de Espinelves. De hecho, el historiador archivero Josep Puiggarí le dedicó unas líneas afirmando que, debido a los curiosos pormenores de la obra y a su marcado carácter románico, su factura databa de los siglos XI-XII. La pieza pasó a formar parte de la colección del Museu Episcopal de Vic desde sus mismos orígenes y aparece en el catálogo del museo del año 1893 con el número de registro 3.

El frontal está pintado al temple de huevo sobre madera de álamo, que en su proceso de preparación fue conjuntada mediante la técnica del entelado; presenta unas medidas de 154 cm de ancho por 101 cm de alto. El estado de conservación de la pieza es bueno, aunque presenta algunas grietas en la madera que sirve de soporte a la pintura. Con toda seguridad, este deterioro es debido a la degradación del entelado

Frontal de altar (Museu Episcopal de Vic, MEV 3). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafos: Enric Gracia/Joan M. Díaz/Gabriel Salvans/ Francesc Tena

que, bajo la capa de yeso, cubría las uniones de madera para conseguir una superficie plana y lisa. Las diferencias de presión entre los materiales son causa habitual de este tipo de movimientos. Dominan en el frontal los colores dorados y rojos, sobre los que van las figuras y adornos, un color azul ennegrecido por la oxidación y el blanco y el negro. La aureola apuntada y una franja que separa los compartimentos, de la misma manera que la corona de la Virgen que preside la tabla, aparecen con una tonalidad dorada. Las figuras poseen una gran fuerza emotiva, que expresa sus efectos gráficamente en las posiciones y, sobre todo, en los ojos, que parecen moverse. Los pigmentos mencionados también están atenuados o desgastados en algunas partes de la superficie, como por ejemplo en la cara de san José del compartimento inferior izquierdo, que prácticamente ha desaparecido. A pesar de estos pequeños detalles, el conjunto se conserva bien, los colores son intensos y presentan una notable brillantez.

La disposición de los espacios que presenta el antipendio es la habitual de los frontales de altar catalanes, con cuatro compartimentos delimitados por una aureola central y una banda horizontal que imita la pedrería en relieve. La tabla luce un marco decorado con una serpenteante estilización floral y el perímetro interior está adornado con un motivo geométrico formado por una banda en zigzag. Los elementos romboidales que origina la banda están divididos por dos líneas paralelas a ambos lados que recorren todo el friso, y en los espacios con forma de triángulos isósceles comprendidos entre la banda y las dos líneas horizontales aparecen tres puntos blancos. Los colores utilizados para representar las figuras en el frontal son el azul y el rojo, alternados. Esta es una variación de un motivo romboidal que aparece profusamente en el arte románico catalán, con ejemplos similares en el frontal de altar de Espinelves o en las pinturas murales de Santa Maria de Taüll o Sant Pere de La Seu d'Urgell.

El frontal de altar está presidido por la imagen de la Virgen, con el Niño en brazos. La imagen corresponde al modelo iconográfico de María en Majestad que deriva de la *kyriotissa* bizantina o de la Madre de Dios como trono del Señor. María aparece en el interior de una aureola en forma de almendra, cuyos contornos imitan la pedrería. La imitación de los valiosos frontales de orfebrería es un recurso habitual en los frontales pintados catalanes, como por ejemplo en el de Sant Vicenç de Espinelves o en el Sant Llorenç Dosmunts, donde se puede ver también este efecto. La Virgen está sentada en un asiento de tipo *sella curulis* acojinado, con pomos y pies en forma de animales fantásticos. Lleva un manto cerrado de color azul oscuro decorado con estrellas doradas. En la cabeza porta un velo en forma de capucha que reposa sobre sus hombros. Sobre el velo lleva una corona dorada con piedras preciosas. Bajo el manto hay una túnica con amplios pliegues que a la altura de las rodillas se convierten en diferentes elementos decorativos y que llega hasta a los pies

calzados pomposamente, que reposan sobre un cojín. Tanto el velo como la túnica son rojos. Con la mano derecha sostiene delicadamente una flor de lis, como si se la ofreciera al Hijo, que reposa sobre el brazo izquierdo de la Virgen, bendiciendo con la mano derecha y llevando en la otra mano el libro cerrado de las escrituras.

Hay un gran parecido con la Virgen que preside el antipendio de Santa Margarida de Vila-seca. La posición y el asiento son similares y, además, en ambos casos llevan la flor de lis en su mano derecha. La diferencia esencial es la imagen del Niño Jesús, ya que mientras en el frontal dedicado a la vida de santa Margarita es totalmente hierático, aquí aparece girado hacia la Madre, rompiendo la rigidez del conjunto y, de esta manera, humanizando la figura del Hijo. Este modelo también responde al de las representaciones de la Virgen que se encuentran talladas en madera y policromadas por toda Cataluña. También se encuentra en la pintura mural de algunos ábsides, como substitución del Cristo apocalíptico. En la pintura sobre tabla hay paralelos directos, como el mencionado frontal de Santa Margarida de Vila-seca o los de Espinelves, Lluçà o Vidrà. En todos los casos, María se representa como trono del Salvador y como mediadora entre los hombres y Dios.

En el interior de la mandorla aparece una constelación de estrellas rojas sobre un fondo amarillo, así como unas ondulaciones que simulan nubes y recorren su borde, amén de todo el espacio figurado del frontal. Alrededor de la mandorla aparece el tetramorfos, los símbolos de los evangelistas, como si se tratase de una imagen apocalíptica centrada en Cristo. Al lado de cada animal se puede leer el nombre del evangelista: MATHEVS, IOHANNES, MARCHVS y LVCHAS. La imagen de la *Maiestas Mariae* acompañada del tetramorfos es habitual en la pintura sobre tabla catalana, como se comprueba en los frontales de Cardet o de Lluçà, en los que las figuras se han convertido en ángeles. En general, la bibliografía habla de este motivo como una rareza iconográfica e, incluso, se ha escrito que fruto de la rutina del pintor se podía llegar a olvidar el verdadero significado de los símbolos. Por otra parte, también hay autores que ofrecen una lectura iconográfica para la relación entre María y el tetramorfos, interpretando este último como un testimonio de la divina Encarnación o, incluso, llegando a considerar a María como evangelista.

Las escenas que aparecen en el frontal son episodios del ciclo iconográfico de la vida de María y, por lo tanto, también son ciclos relacionados directamente con la infancia de Cristo. Las escenas que se pueden observar son: la Anunciación, la Natividad, la Presentación en el Templo y la Muerte y Asunción de María. En todas ellas María es protagonista, pero también se alude a pasajes de la vida de Jesús, por lo que tenemos una glorificación de la vida de María y de la infancia de Cristo.

La escena de la Anunciación bebe de un pasaje del Evangelio de san Lucas y aparece representada a menudo en frontales catalanes (Cardet, Avià, Lluçà, Mosoll o Sagàs). En todos se repiten los mismos componentes de la composición, que en el frontal de la Mare de Déu del Coll son la Virgen María de pie con las manos abiertas ante el pecho, mientras escucha atentamente al arcángel Gabriel, que le trae el mensaje de su próxima maternidad. La Madre de Dios está vestida sin corona, mientras que el alado mensajero celestial viste

Detalle del frontal de altar: Dormición de María (Museu Episcopal de Vic, MEV 3). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafos: Enric Gracia/Joan M. Díaz/Gabriel Salvans/ Francesc Tena

túnica y manto togado. Las dos figuras están separadas por una columna y enmarcadas bajo unas arcuaciones que descansan en columnas con capiteles y que en conjunto sustentan toda una serie de torres y edificaciones. Esta es una forma que a menudo aparece en Bizancio y que recuerda cómo cada personaje tiene un lugar individual dentro de la narración. Hay un intento por romper la compartimentación cuando el arcángel Gabriel sobrepasa los límites de la columna señalando con su mano. El arcángel desprende más dinamismo, ya que está representado en actitud de caminar y tiene un pie delante del otro.

Debajo de esta representación, dentro de un triple pórtico con doseles, se representan las escenas de la Natividad y del aviso dado por el arcángel a san José para preparar la huida a Egipto. La Virgen aparece yaciendo en el lecho con los ojos observando el pesebre donde reposa el Hijo, que es calentado por la vaca y la mula. La composición de la escena incluye un intento de expresar en perspectiva la figura de la Virgen en su lecho, que a efectos prácticos da la impresión de que se encuentra totalmente de pie. Debajo de la cuna y bajo una nueva arcuación se encuentra san José sentado y en actitud de dormitar, con la cara apoyada en una de sus manos, mientras que con la otra mano se apoya en un cayado. Al lado, dando una cierta simetría a la composición, aparece la figura alada del arcángel, que le transmite el aviso del cielo. Las palabras MARIA, PRESEPIO, IOSEP y GABRIEL acaban de completar el significado de la escena. En este caso, cada uno de los personajes de la escena vuelve a estar enmarcado por una arcada, sobre la cual hay torres y construcciones, igual que sucede en el compartimento superior.

En el compartimento inferior de la parte derecha, esta vez con todos los personajes bajo una gran arcuación con torrecillas superpuestas, se representa el episodio de la Purificación de la Virgen o de la Presentación del Niño Jesús en el Templo. En este acontecimiento de la vida de la Virgen interviene san José (IOSEP), que situado a la izquierda de la composición y apoyado sobre su cayado, lleva la cesta con las tórtolas para la ofrenda mientras señala a su esposa con la mano izquierda. La parte central de la composición está ocupada por el Niño Jesús y la Virgen María (MARIA), que ofrece a su Hijo a Simeón (SIMEON). Este se encuentra ya a la derecha del arco, con su cabeza nimbada sobrepasándolo, mientras recibe a Cristo con gran devoción por encima de un altar cubierto con un manto.

En el encuadre superior derecho aparecen las escenas de la Dormición y la Asunción de la Virgen, según se puede comprobar en el epígrafe ASSVMTA EST MARIA IN CELVM. En la parte inferior se encuentra la escena de la Dormición, con el cuerpo de la Madre de Dios vestido de blanco reposando en un lecho y rodeada por los doce apóstoles. Esta escena está basada en la *koimesis* del arte bizantino y tiene su fuente en los textos apócrifos asuncionistas, entre los que destaca el Libro del Tránsito o Pseudo Melitón y el Libro de San Juan Evangelista. En la parte superior de la composición se encuentra la Asunción de María, en la que dos ángeles sostienen una manta sobre la cual va posada la Virgen. Asimismo, cada uno de los seres angelicales coge de la mano a María, que levanta los brazos en actitud orante mientras se eleva hacia una especie de nube en forma de segmento de círculo representada justamente encima de ella. El fondo de esta escena reproduce el interior de la aureola central, con el mismo color amarillo y las estrellas rosadas representando el firmamento. Cabe destacar cómo aquí la Madre de Dios aparece vestida de igual forma que en la sección central del frontal, con una túnica azul estrellada y un manto rojo que le cubre la cabeza. Todas las figuras que aparecen en los compartimentos historiados llevan la cabeza adornada con un nimbo circular, incluida la de san José.

La pintura del frontal de Santa Maria del Coll ha sido incluida tradicionalmente dentro de la obra del conocido como "taller de Vic", sobre todo por la caligrafía de los epígrafes que aparecen en la tabla y por sus adornos y detalles. El "taller de Vic" pudo nacer al amparo del viejo *scriptorium* catedralicio, aunque ciertamente es mucho más reconocida su importancia desde un punto de vista literario y científico que en lo que atañe a su repercusión artística. Existe un parecido indudable entre las miniaturas y los frontales pintados de la zona geográfica que tiene por centro la ciudad de Vic. También es remarcable el aspecto rígido y hierático de las pinturas murales del siglo XII, que contrasta enormemente con las figuras gráciles y llenas de movimiento que aparecen en la narrativa figurada del frontal de la Mare de Déu del Coll. Los estudios comparativos han evidenciado sus similitudes con el frontal de Santa Margarida de Vila-seca, lo que sería indicativo de una pertenencia al mencionado taller. Los elementos comunes entre ambos antipendios son el espíritu estilístico y la perfección técnica, lo que explica en gran medida su buen estado de conservación. El tratamiento de los vestidos y sus pliegues, así como los intentos obvios por romper las limitaciones dimensionales del frontal, evidencian que se trata de una obra de los últimos años del siglo XII, cuando el espíritu del llamado "estilo 1200" empezaba a animar las hieráticas composiciones románicas.

Talla de la Virgen

Del monasterio de la Mare de Déu del Coll procede también una escultura de la Virgen tallada en madera de álamo, que se conserva hoy en el Museu Episcopal de Vic (MEV 74). Mide 93 cm de alto por 34 cm de ancho, y tiene una profundidad de 27 cm. La Virgen está sentada en un trono de respaldo semicircular que apoya sobre cuatro columnas rematadas con pomos. Lleva un tocado, manto de color azul oscuro y una túnica azul y roja. El Niño Jesús está sentado en su falda y va vestido con una túnica roja y un manto azul oscuro que dejan descubiertos tanto la espalda como el brazo derecho, con el que da la bendición con dos dedos. Parece

Talla de la Virgen (Museu Episcopal de Vic, MEV 74). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafos: Enric Gracia/Joan M. Díaz/Gabriel Salvans/Francesc Tena

ser obra de los talleres de la catedral de Vic, ya que según sus proporciones y vestuario se parece mucho a la talla de Virgen de Lluçà. Según M. Gros, también parece tener relación con una miniatura de un Calvario que hoy se encuentra añadida a un evangeliario conservado en el mismo museo (ms. 15, fol. 8v) y que procede del escritorio ausetano.

En el momento de su descubrimiento, la talla estaba arrinconada en la casa del rector y tenía tanto los brazos de la Madre como los del Hijo cortados. Esto se explica debido a que había estado vestida, práctica que para esta imagen ya está registrada en una visita pastoral del año 1687. En el Arxiu Mas de Barcelona se conserva documentación fotográfica sobre esta talla. Gracias a ella, se pueden ver algunas diferencias respecto al estado actual de la pieza, que coinciden con los antecedentes expuestos: los brazos derechos de la Madre y del Hijo aparecen mutilados y los pies de la Madre tienen otro aspecto.

Se debe mencionar que la descripción de la imagen existente en el primer catálogo del museo vicense (1893) no corresponde con la talla actualmente identificada como MEV 74. Por lo tanto, es probable que la talla de la Mare de Déu del Coll posteriormente fuese cambiada o mal clasificada. Por estilo se puede considerar una talla atípica, ya que su aspecto arcaizante se aleja de las prototípicas. Según A. Noguera, la sobretúnica de la Virgen es un elemento arcaizante que pertenece a imágenes vinculadas en particular a la comarca de la Garrotxa, aunque no aparecen más puntos de contacto con este grupo. Existe la creencia popular de que se trata de una talla anterior al año 1187, señal evidente de que era una imagen románica de las más arcaicas, seguramente simétrica y de frontalidad absoluta. A pesar de lo expuesto, debido al estilo y al hecho de que alrededor del año 1180 se estableció el priorato benedictino en el actual santuario de la Mare de Déu del Coll, proponemos para la pieza una datación de finales del siglo XII.

Texto y fotos: MBG - Planos: IFM

Bibliografía

AA.VV., 1887, pp. 224-226; Azcárate Ristori, J. M., 1974, p. 73; Carbonell i Esteller, E., 1981, p. 69; Castiñeiras González, M., 2007a, pp. 119-153; Castiñeiras González, M., 2008c, pp. 15-41; Catálogo, 1893, pp. 68-69; Catalunya Romànica, 1984-1998, V, pp. 311-314, XXII, pp. 148-151; Cook, W. W. S. y Gudiol Ricart, J., 1950, pp. 209-215; Gros i Pujol, M. dels S., 1991b, pp. 44-45, 87; Gudiol i Cunill, J., 1929, pp. 100-109; Monsalvatje y Fossas, F., 1889-1919, XIV, pp. 373-390; Noguera i Massa, A., 1977, pp. 291-292; Pladevall i Font, A., 1960a, pp. 329-345; Pladevall i Font, A., 1974, pp. 7-22; Post, C. R., 1930-1966, I, pp. 233-236; Puiggarí, J., 1888, pp. 106-112; Sureda i Jubany, M. y Cao Costoya, D., 2011-2012, pp. 143-190; Sureda i Pons, J., 1981, pp. 63, 77, 143, 152, 156, 231, 245, 256, 299-300, 335; Vilaró i Pont, J., 1896, pp. 5-22.

Iglesia de Sant Miquel de Maifré

La iglesia de Sant Miquel de Maifré está situada dentro de la propiedad de la fundación privada Font Picant. El acceso se realiza a través de la carretera que sale de la población vecina de El Pasteral y se dirige hacia el embalse de Susqueda. El origen de este pequeño templo remite al siglo XI, cuando estaba dedicado a san Daniel y era conocido con el nombre de Sant Daniel de Sorerols. Con esta denominación se menciona el templo en el acta de consagración de la iglesia de Sant Vicenç de Susqueda (1067), de la que siempre fue sufragánea. En el siglo XII, concretamente en el año 1144, la iglesia se menciona como *Sant Daniel de Manfredi*, mientras que la adopción de su advocación actual a san Miguel data del siglo XIV.

Exterior

Interior

Actualmente, debido a las diferentes reformas de las que ha sido objeto el edificio, es difícil averiguar certeramente cuáles son los elementos románicos originales. Se tiene constancia de la existencia de dos grandes reformas llevadas a cabo en época moderna: la primera tuvo lugar en 1616, fecha de la que data la puerta de entrada (que conserva el dintel fechado con la inscripción 16+16 SANT MICVEL PREVAV PER NOS), mientras que la segunda se fecha en 1788, momento en que se reconstruyó la cubierta debido a un desprendimiento de tierra (la fecha se encuentra inscrita en la parte superior del ábside). En 1946 el templo fue restaurado.

Esta pequeña iglesia está formada por una nave de planta rectangular, aunque ligeramente irregular, cubierta por una bóveda de cañón apuntado. El ábside tiene perfil semicircular y una ventana de medio punto y doble derrame, hoy cegada, abierta en el eje. En el muro sur también se abrieron, posteriormente, una puerta y una ventana, y asimismo se construyó un campanario de espadaña de dos ojos en el muro oeste. La construcción del edificio responde a una arquitectura popular bastante sencilla, que se ha fechado entre los siglos XI y XII.

Texto y fotos: MGC

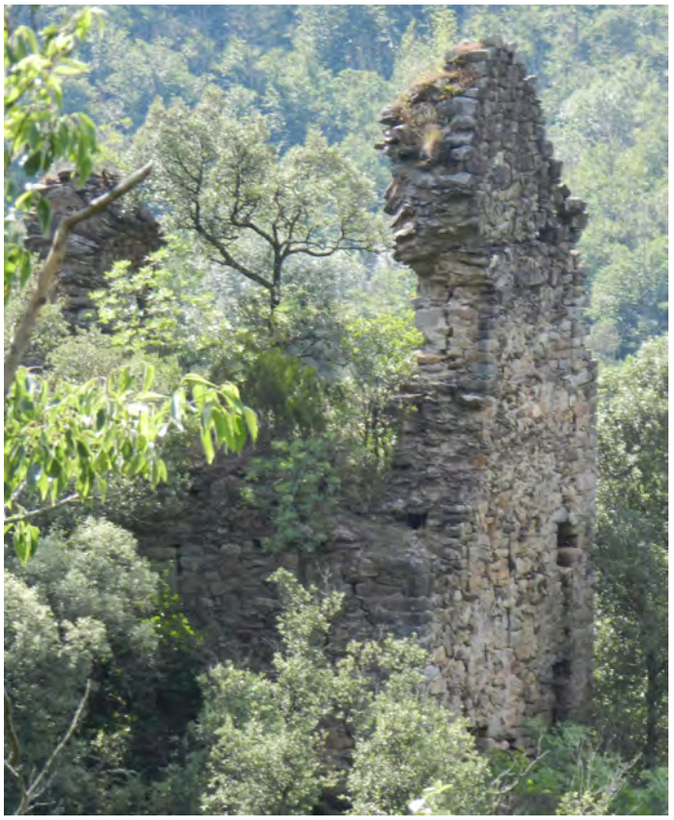
Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 315; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, p. 314; PLADEVALL I FONT, A., 1993, pp. 49-78.

Torre de Sant Joan

LOS VESTIGIOS DE LA LLAMADA TORRE DE SANT JOAN se levantan en la cima de una colina situada a poco menos de 1 km del núcleo urbano de Osor, en dirección a la población vecina de Anglès. Se llega por una pista forestal. La torre, que en época medieval podría haber sido una construcción defensiva y haber tenido una estructura más amplia, es hoy una construcción arruinada de unos 8 m de altura, de la cual solo se conservan parcialmente sus muros y parte de la cubierta interior. Aunque hoy parece una edificación alejada del núcleo urbano y sin aparente utilidad de vigilancia, antaño tuvo un papel clave en el control del único acceso a la villa de Osor por la zona de levante, justo al lado de la riera.

Se trataba de una torre de planta cuadrada, de 6,28 m de lado, estructurada en tres pisos. La puerta de entrada, situada en la planta baja, era de arco escarzano. Se conservan aspilleras en cada piso, así como una ventana rectangular en el segundo. El aparejo está compuesto por sillarejo desbastado en la parte central de los muros, mientras que las esquinas están reforzadas por sillares. La torre, además de por su altura, destaca por la cubierta de la planta baja, en la que existe una



Vista general

bóveda de cañón construida con bloques colocados de canto, muy bien conservada.

Alrededor de ella se encuentran otros restos de muros que podrían haber formado parte de la misma fortificación, aunque también pudo tratarse de una torre aislada. En cualquier caso, su estructura guarda un notable parecido con la torre de Esparra, situada cerca de la población de Riudarenes. Aunque no se menciona en ningún documento medieval, la historiografía ha considerado que podría tratarse de una casa fuerte construida probablemente en el siglo XIII.

Texto y foto: MGC

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 314; PLADEVALL I FONT, A., 1993, pp. 49-78.